



Número 205 - Agosto 2014

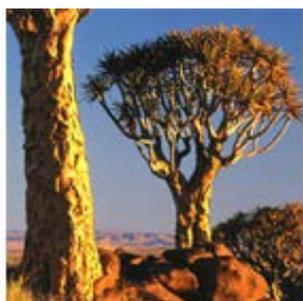
NUESTRA OPINIÓN



Las raíces de un bosque

En marzo de este año, más de 100 organizaciones de todo el mundo enviaron una carta a la FAO solicitándole que cambiara su definición engañosa de bosques. La FAO aplica una definición reduccionista, cuyo único criterio es la presencia de árboles, sin reparar en que el bosque es un espacio donde viven y del que dependen no solo diferentes tipos de flora y fauna sino también comunidades locales. Según la definición de la FAO, se le llama ‘bosques’, por ejemplo, a extensos monocultivos de eucalipto de crecimiento rápido, manejados con productos tóxicos.

LA DIVERSIDAD DE LUCHAS POR UNA DIVERSIDAD DE BOSQUES



Los bosques que no aparecen en las fotos de postal: una mirada fuera de la franja tropical

Al hablar de ‘bosques tropicales’, la mayoría de estudios, campañas y políticas se enfocan en aquellos ubicados a lo largo de la línea ecuatorial: la selva amazónica, la cuenca del Congo o los bosques del sur y sureste asiático. No es para menos. Los bosques tropicales húmedos están siendo cada vez más fragmentados, saqueados y destruidos por el mantra del llamado ‘crecimiento económico’. No obstante, existe una abundante variedad de bosques, muchas veces menospreciada, por donde el saqueo y la deforestación también vienen dejando huellas profundas.



Bosques de Mozambique en extinción

Mozambique era un país rico en bosques. Actualmente, no solo no se le puede considerar rico, sino que además, sus bosques corren peligro de desaparecer a no ser que se tomen medidas concretas, urgentes y radicales. ProSavana, un programa que fomenta el agronegocio, amenaza uno de los bosques nativos más importantes de Mozambique: la sabana. Este programa procura ocupar más de 14 millones de hectáreas y está siendo realizado sin ningún conocimiento ni participación de la sociedad civil mozambiqueña ni de los campesinos hacia quienes supuestamente está dirigido dicho programa.

Páramos en Colombia: una breve reflexión sobre sus amenazas y resistencias actuales



El páramo colombiano, un sistema de vida de las altas montañas andinas, alberga más de la mitad del área de páramos del planeta. A pesar de ser una zona de vida fundamental para la supervivencia de millones de habitantes en el campo y la ciudad, los páramos en Colombia están siendo transformados, deteriorados y, aún más, desaparecidos, persiguiendo los intereses transnacionales de explotación y extracción. Para defenderlo, las comunidades campesinas han protestado, marchado, bloqueado y denunciado este modelo extractivo, y al mismo tiempo, han construido alternativas a partir de un modelo productivo agrario, protector y cuidador de sus territorios.



Rusia: ¿Cómo juntar la conservación de los bosques con un uso tradicional de la naturaleza?

La categoría de “Territorios de Uso Tradicional de la Naturaleza” de la legislación rusa, tiene como objetivo la conservación de la biodiversidad de los bosques de ‘taiga’ o boreales. Potencialmente, esta ley podría proteger legalmente a la mayoría de los territorios indígenas en Rusia. Sin embargo, otra es la realidad. Numerosas tierras ‘ancestrales’ se han entregado a la extracción industrial de recursos naturales, como el petróleo, gas, oro o diamantes.



India: la lucha por los bosques en la encrucijada

En la India, las comunidades de los bosques, los movimientos sociales y las alianzas de base han defendido por mucho tiempo a los bosques y su acceso y control sobre estos. Pero las luchas se han endurecido cada vez más. El actual gobierno ha iniciado un proceso para diluir el derecho ambiental más fuerte (y por tanto, más polémico) de la India: la Ley de los Derechos de los Bosques. A pesar de las críticas, los movimientos sociales locales se han centrado fuertemente en la implementación de dicha Ley, considerándola no como un proceso burocrático, sino como una larga lucha popular por el control de los bosques.



Bosques costeros amenazados por el turismo

En las costas tropicales y subtropicales de América Latina, principalmente en México, Brasil, y la mayoría de países centroamericanos y caribeños, el desarrollo de la actividad turística ha venido destruyendo y degradando los bosques costeros. La construcción de hoteles y casas de veraneo, los proyectos de infraestructura para facilitar el acceso al mar o la imposición de otros entornos para satisfacer al ‘paisaje turístico’, generan un daño ecológico de enormes dimensiones, así como el despojo de culturas y medios de sustento para las poblaciones que dependen de ellos.

PUEBLOS EN MOVIMIENTO

- Campaña “NO a ProSavana” en África del Sur
- Declaración de la Cumbre de los Pueblos de la Comunidad del África Meridional para el Desarrollo: “Rechazamos las falsas soluciones al cambio climático como REDD +”
- VI Conferencia de Páramos y Altas Montañas en Colombia, ¡Agua para la vida!
- Caravana por la justicia climática, de género y soberanía alimentaria a lo largo de Bangladesh, India y Nepal
- Petición para detener el acoso a la defensora de la tierra y el agua en Perú: ¡Agua sí, Mina no!

RECOMENDADOS

- Paraguay: Soja transgénica y la violación de los derechos humanos. Después del golpe va consolidándose el poder fáctico de las transnacionales
- Grupos de mujeres se reúnen en paralelo a la Cumbre de los Jefes de Estado de la Comunidad del África Meridional para el Desarrollo (14-18 de agosto)
- Cuando los bosques no son realmente bosques: el alto costo de las plantaciones forestales en Chile
- La Red Africana por la Biodiversidad (African Biodiversity Network) lanzó el documental “La Maldición de la Minería: la Captura de los Sitios Naturales Sagrados”
- El sitio web de la ONG International Rivers, “El Estado de los Ríos del Mundo”, ilustra la situación alarmante de la cuenca del río Mekong

NUESTRA OPINIÓN

Las raíces de un bosque



En marzo de este año, más de 100 organizaciones de todo el mundo enviaron una carta a la FAO solicitándole a dicha institución de la ONU que cambiara su definición engañosa de bosques (1). La FAO aplica una definición reduccionista, cuyo único criterio es la presencia de árboles, y no repara en que el bosque es un espacio donde viven y del que dependen no solo diferentes tipos de flora y fauna sino también comunidades locales. Según la definición de la FAO, se le llama ‘bosques’, por ejemplo, a extensos monocultivos de eucalipto de crecimiento rápido, manejados con productos tóxicos.

Dos investigadores vinculados al Centro para la Investigación Forestal Internacional, CIFOR, en un artículo de la revista Biotrópica, titulado “Futuros de los Bosques Tropicales”, también argumentan que dicha definición es inaceptable (2). Ellos muestran que la definición de la FAO sugiere que hay regiones en el mundo donde ‘ganamos’ áreas de ‘bosques’ cuando se introducen monocultivos industriales de árboles en áreas en las que antes no había una vegetación con predominio de árboles. Así, se intervienen áreas ecológicamente tan excepcionales y ricas como por ejemplo, las de sabana o de pastizales naturales. La conclusión es clara: se

debe cambiar la actual definición de bosques por una que sea más acorde a la realidad.

Pero ¿cómo hacer esto? Estos mismos investigadores proponen otro punto de referencia para hablar de bosques. En inglés lo llaman ‘old growth forest’, lo que significa algo como ‘un bosque que tuvo bastante tiempo para crecer’. Este sería un área donde los árboles naturalmente regenerados tienen más edad que el tiempo de los ciclos de corte usados en la lógica de producción de madera, que busca volúmenes cada vez mayores. Asimismo, sería un área con mucho más diversidad que aquellas en donde se gestiona la extracción maderera. La nueva referencia resultaría, según los autores, en bosques capaces de resistir mejor a choques ambientales y otros factores de estrés, algo bastante pertinente en tiempos de cambio climático.

Ciertamente, el ciclo de corte aplicado a los monocultivos de árboles es corto. A pesar de que las empresas de eucalipto promuevan campañas con consignas como “Nuestro futuro tiene raíces”, como lo hizo años atrás en Brasil la empresa Aracruz Celulose (actual Fibria), éstas no engañan a nadie: el ciclo de corte en el monocultivo de eucalipto hoy en día, por ejemplo, puede ser increíblemente de solo 2 años -en plantaciones para fines energéticos- o de 5 a 7 años –en aquellas con fines de celulosa. En las áreas donde se realiza el llamado ‘manejo forestal sostenible’, el tiempo de corte selectivo de árboles centenarios para obtener madera va entre 15 y 30 años, lo que también conduce a la destrucción del bosque, solo que de forma más lenta (ver [Boletín 197 del WRM](#)).

Los investigadores del CIFOR también nos recuerdan que, hasta ahora, quienes vienen discutiendo y definiendo el futuro de las áreas de bosque tropical en el mundo, muchas veces vienen de afuera. El modelo de plantación de monocultivos de árboles para obtener madera surgió en Europa y llevó, inicialmente, a la creación de la carrera universitaria de ingeniería forestal. Una mirada más local impediría que empresas y consultores foráneos intenten generalizar argumentos frágiles e incluso mentirosos. Por ejemplo, el argumento de que la introducción de ‘bosques’ de monocultivo industrial de árboles reduciría la presión sobre los bosques (nativos). Los investigadores revelan que dicho argumento fue acertado solamente en el caso de Nueva Zelanda, pero que resultó ser falso en otros países con otros contextos. Desde hace muchos años, diversas organizaciones que apoyan las luchas contra el monocultivo industrial de árboles, incluyendo al WRM, ya vienen diciendo eso.

Para que los bosques tengan futuro, los investigadores defienden la necesidad de entender las funciones esenciales que cumplen los bosques y de reconocer sus múltiples beneficios. Ello significa que no solo se debe ampliar la mirada del ingeniero forestal –que generalmente se orienta exclusivamente a maximizar la producción de madera-, sino que también se deben involucrar otras miradas, considerando las múltiples dimensiones de los bosques –sociales, culturales, incluso religiosas, y ecológicas. Los investigadores incluso defienden la necesidad de que los bosques sean pensados y manejados por quienes de hecho viven en la región, incluyendo a las comunidades locales que dependen de ellos. Sin embargo, como el WRM y otras organizaciones han demostrado, esta visión se ha visto obstaculizada por las injustas y muy desiguales relaciones de poder, que han desembocado en violencia. Un pequeño grupo de intereses privados, políticamente influyentes, siempre busca debilitar a las comunidades locales en sus arduas luchas para evitar la destrucción del bosque.

Este boletín busca contribuir no solo en mostrar el valor de los bosques, la devastación y las luchas de resistencia, sino también en recordar la diversidad de bosques que existe. Se ha demostrado que cualquier bosque es capaz de echar suficientes raíces para transformarse en un ambiente benéfico, donde las comunidades también puedan echar sus raíces.

Quizás esto ejemplifique bien el mensaje de los investigadores del CIFOR, pero, dicho de otra forma, un bosque, para que sea un bosque, debe echar raíces. Esto es lo que hace que las comunidades locales también puedan echar sus raíces y establecer una relación de convivencia con el bosque. Donde hay monocultivos u otros tipos de manejo intensivo, con ciclos de rotación cortos y destructivos, es obviamente imposible echar

raíces, ni siquiera con propagandas artificiales como la que propagó Aracruz Celulose.

El problema es que las pocas personas que hoy definen el futuro de los bosques, no terminan de verlo de esta forma, y son, en algún sentido, ciegas, ya que centran su mirada solamente en la productividad de la madera y en los beneficios que pueden lograr en los mercados externos. Sin embargo, desde hace mucho tiempo, las millones de personas que dependen de los bosques conocen la importancia que ellos tienen en sus vidas y, por ese motivo, luchan diariamente para defenderlos.

(1) Carta abierta a la FAO, WRM, <http://wrm.org.uy/es/todas-las-campanas/carta-abierta-a-la-fao-en-ocasion-del-dia-internacional-de-los-bosques-21-de-marzo-de-2014/>

(2) Putz, Francis and Claudia Romero. "Futures of Tropical Forests", *Biotrópica* 46 (4): 495-505, 2014. <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/btp.12124/abstract>

[inicio](#)

LA DIVERSIDAD DE LUCHAS POR UNA DIVERSIDAD DE BOSQUES

Los bosques que no aparecen en las fotos de postal: una mirada fuera de la franja tropical



Al hablar de ‘bosques tropicales’, la mayoría de estudios, campañas y políticas se enfocan en aquellos ubicados a lo largo de la línea ecuatorial: la selva amazónica, la cuenca del Congo o los bosques del sur y sureste asiático. No es para menos. Los bosques tropicales húmedos están siendo cada vez más fragmentados, saqueados y destruidos por el mantra del llamado ‘crecimiento económico’ (ver [Boletín 188 del WRM](#)). Esto ha conllevado devastadoras consecuencias de importancia mundial ya que estos bosques concentran gran parte de la diversidad biológica global, albergan ciclos vitales – como los del agua y aire - y coexisten con una inmensa pluralidad de pueblos y culturas.

No obstante, existe una abundante variedad de bosques, muchas veces menospreciada, por donde el saqueo y la deforestación también vienen dejando huellas profundas. El clima, el suelo, la elevación, los niveles de humedad, entre muchas otras variables, determinan diferentes biodiversidades y bosques, que a su vez, juegan un papel fundamental para con las poblaciones que dependen de ellos. Así por ejemplo, se encuentran bosques con árboles de hojas como agujas; con vegetación abierta de regiones áridas; con matorrales leñosos; con nubes al nivel de la vegetación; con terrenos pantanosos, etc. Muchos de estos ‘otros’ bosques no son los primeros en salir en las postales. Sin embargo, además de tener importancia vital para la biodiversidad y las

economías locales, en numerosas ocasiones, están aun más amenazados y con tasas de deforestación más elevadas que los bosques tropicales húmedos.

Los bosques más amenazados de Brasil

Los bosques de la Amazonia brasileña definitivamente acaparan los titulares de prensa a nivel mundial. Pero en realidad, el cerrado o sabana brasileña y la caatinga (región de chaparral semiárida), están entre las áreas más amenazadas de ese país. En el caso del cerrado, la creciente expansión del agronegocio, con monocultivos como la soja, la caña de azúcar y el eucalipto, y de la actividad pecuaria, con sus extensos pastizales, le han puesto los niveles de deforestación por encima de los de la Amazonia. Esto conlleva un uso intensivo de agrotóxicos y maquinaria pesada. La industria agropecuaria es la causa directa de la destrucción de más del 50% del área de cerrado en los últimos 35 años, provocando además la fragmentación de hábitats, invasión de especies exóticas, extinción de biodiversidad, erosión de suelos, contaminación de fuentes de agua y la alteración en los regímenes de quema (1). Asimismo, la extracción minera, cada vez más predominante en la región, está acelerando su desaparición (2). Pero sobre todo, estas industrias han provocado la expulsión de innumerables comunidades tradicionales, incluyendo indígenas y campesinas, así como la contaminación de sus territorios.

Las poblaciones locales que vienen resistiendo el avance del negocio agropecuario, juegan un papel extremadamente relevante en la defensa de los bosques remanentes de cerrado (ver [artículo del Boletín 195 del WRM](#) y la [Red Cerrado](#)). Pero el acaparamiento de tierras es acelerado. Como Sergio Schlesinger, del Fórum Brasileño de Organizaciones No Gubernamentales, denunció “Las familias que viven de la agricultura familiar y del manejo de bosques, están siendo expulsadas. La contaminación del suelo y de las aguas obliga a las personas que viven cerca de las grandes plantaciones a que tengan que mudarse.” (3)

Con el foco puesto en la Amazonia, las políticas gubernamentales han ignorado la necesidad de frenar al agronegocio en las áreas de cerrado como medida imperativa para detener su destrucción. Al contrario, el Código Forestal brasileño por ejemplo, exige que las áreas agrícolas preserven sólo el 35% como reserva legal en el cerrado, mientras que ese porcentaje sube a un también insuficiente 80% en los bosques tropicales húmedos de la Amazonia. Peor aún, las políticas tienden a recompensar a las empresas que incorporan discursos de ‘sostenibilidad’ mientras que se le acusa al pequeño agricultor de ser el causante central de la deforestación. “Mientras que los grandes productores deforestan enormemente sin ser incomodados, a los pequeños se les cobra por cualquier cambio mínimo en el ambiente. La ley hoy en día es muy fuerte para el pequeño, quien no puede ni derrumbar un árbol”, afirma Rosane Bastos, de la Red Cerrado (4). Asimismo, la aprobación de cultivos genéticamente modificados de la soja o el algodón, al reducir los costos de producción, actúa como incentivo para expandir el agronegocio en las áreas de cerrado.

¿Un desierto con bosques? Los bosques secos de Namibia

Cuando uno piensa en el desierto de Namibia, uno de los desiertos existentes más antiguos del planeta, uno no piensa en bosques. Pero, además de las amplias planicies de grava y dunas que se extienden a lo largo de la costa namibiana, el desierto cuenta con bosques llamados ‘secos’ o sabanas de vegetación abierta (5). Estos bosques acogen una singular flora y fauna y son una importante fuente de sustento para las poblaciones locales. La planta de Nara por ejemplo, no solo provee de nutritivas frutas y semillas para pueblos indígenas como los Topnaars, sino que además, sus raíces y tallos estabilizan las arenas movedizas de las dunas.

Desafortunadamente, a lo largo de la costa desértica también se encuentran extensos depósitos de uranio, los cuales colocaron a Namibia como el quinto exportador más grande de uranio en el mundo en 2012. Actualmente existen dos minas operando en el país: Rössing Uranium de la gigante Río Tinto, que es la tercera mina más grande a cielo abierto en el mundo, y Langer Heinrich de la empresa australiana Paladin Energy. La

minería pone en alto riesgo la biodiversidad única de los bosques secos del desierto. Asimismo, afecta gravemente la salud de los trabajadores de las minas (6), y de las comunidades locales e indígenas, debido a la severa contaminación de las fuentes de agua y suelos, así como el polvo y los químicos radioactivos liberados al aire durante la extracción y procesamiento del mineral (7).

El uranio de Namibia es extraído, molido, transportado y exportado como óxido de uranio concentrado hacia las centrales nucleares de Francia, Inglaterra, Estados Unidos y Japón. Irónicamente, allá, en esos países, la energía nuclear que producen sus centrales es catalogada como una energía ‘verde’ y ‘sin emisiones de carbono’.

En dirección al polo norte: los bosques boreales de Canadá

La gigantesca infraestructura necesaria para la extracción de arenas bituminosas –depósitos de petróleo, arena y arcilla que forman una sustancia parecida al asfalto llamada bitumen- en Alberta, Canadá, ha deforestado y contaminado miles de hectáreas de bosques boreales. Los bosques boreales son increíblemente diversos, abarcando cadenas montañosas, llanuras boscosas, turberas y pantanos, bosques coníferos (árboles con hojas en forma de aguja) y mixtos, y millones de vías fluviales. Asimismo, albergan a diversos pueblos indígenas o ‘Primeras Naciones’ (8), incluyendo a las de Mikisew Cree, Athabasca Chipewyan, Fort McMurray, Fort McKay Cree, Beaver Lake Cree, Chipewyan Prairie y las comunidades de Metis, cuyos medios de vida y sustento están siendo amenazados por la extracción de arenas bituminosas. Las operaciones de extracción y transporte han provocado que las tasas de deforestación en esta área sean las segundas más elevadas a nivel mundial (9). También se ha reportado que más de cinco millones de galones de aguas residuales se fugan anualmente a las lagunas, ríos y aguas subterráneas, afectando seriamente la salud de las comunidades aledañas y aquellas que dependen de las aguas río abajo, así como de la flora y fauna.

Además de los impactos en las áreas de extracción, la devastación se incrementa exponencialmente con la infraestructura que está siendo construida a lo largo y ancho de la región norteamericana, para abastecer el gigantesco tráfico de exportación y consumo petrolero. Sin embargo, la planificación de algunos oleoductos y gasoductos ha venido confrontando fuertes resistencias y críticas de las poblaciones locales y campañas a nivel internacional. El Energy East, el oleoducto propuesto más grande para transportar las arenas bituminosas, pasaría a través o cerca de los territorios de 155 comunidades indígenas o ‘Primeras Naciones’, y afectaría el sustento de cientos de pescadores de las costas atlánticas (10). Su construcción sigue siendo un tema de debate.

La extracción en Alberta está además violando el Tratado 8, que fue firmado en 1899 entre las ‘Primeras Naciones’ y la reina Isabel de Inglaterra. El Tratado garantiza los derechos básicos tales como salud y educación, así como el derecho a mantener sus formas de vida tradicionales, incluyendo las actividades de caza y cosecha. Si el gobierno decidiese reducir el tamaño de estos territorios, tendría el deber de consultarle a las ‘Primeras Naciones’ afectadas. De acuerdo al Tratado, el acuerdo se mantiene válido “siempre y cuando el sol brille, el pasto crezca, y los ríos sigan su curso” (11). La infraestructura para transportar del combustible afectarán también otros territorios fuera de dicho Tratado.

Este artículo ha buscado, a partir de los ejemplos de tres continentes diferentes, recordar la importante diversidad existente de bosques y la importancia de cada uno de ellos. Una diversidad tan amplia que sería imposible cubrir a través de este boletín. Los bosques y las poblaciones que conviven con ellos guardan enormes enseñanzas que les han hecho posible el mantenerse, resguardarse, aprovecharse y valorarse mutuamente. La creciente intervención de industrias como el agronegocio, la minería o los combustibles fósiles, guiada por el modelo económico dominante, genera una situación alarmante para los bosques. El cambio de este modelo dominante que amenaza la vida en el planeta es imperativo. No olvidemos que los bosques, con toda su diversidad, juegan un papel fundamental en el balance de la vida, y que al escuchar, respetar y

aprender de las miles de comunidades que mantienen una armoniosa convivencia con ellos, vamos a poder encaminar la tan necesaria transformación.

- (1) A Conservação do Cerrado brasileiro, Carlos Klink y Ricardo Machado, www.equalisambiental.com.br/wp-content/uploads/2013/02/Cerrado_conservacao.pdf
- (2) O Cerrado e suas atividades impactantes: Uma leitura sobre o garimpo, mineração e a agricultura mecanizada, Paula Arruda y Lucía Vera, <http://www.observatorium.ig.ufu.br/pdfs/3edicao/n7/2.pdf>
- (3) Repórter Brasil, Ser “celeiro do Brasil” devasta o Cerrado, Iberê Thenório, <http://reporterbrasil.org.br/2006/08/ser-celeiro-do-brasil-devasta-o-cerrado/>
- (4) Ídem.
- (5) A Forest Research Strategy for Namibia (2011 – 2015), Minister of Agriculture, water and forestry, www.mawf.gov.na/Documents/Forest%20Research%20Strategy.pdf
- (6) Study on low level radiation of Rio Tinto’s Rossing Uranium mine workers, 2014, EJOLT y Earthlife Namibia, <http://www.criiad.org/mines-uranium/namibie/riotinto-rossing-workers-EARTHLIFE-LARRI-EJOLT.pdf>
- (7) Namibia’s Rossing – Rio Tinto mine causes environmental and health problems, 2014, EJOLT y Earthlife Namibia, <http://www.ejolt.org/2014/05/namibias-rossing-rio-tinto-mine-causes-environmental-and-health-problems/>
- (8) Las Primeras Naciones en Canadá son los pueblos indígenas que no incluyen a los Inuit o Métis.
- (9) Northern Rockies Rising Tide, <http://northernrockiesrisingtide.wordpress.com/tar-sandkearl-module-faq/>
- (10) Oil Sands Truth, <http://oilsandstruth.org/opposition-mounting-energy-east-export-pipeline-even-transcanada-files-official-application> ; Campaña contra las arenas bituminosas del Indigenous Environmental Network: www.ienearth.org/tarsands.html

[inicio](#)

Bosques de Mozambique en extinción



Mozambique era un país rico en bosques. Actualmente, no solo no se le puede considerar rico, sino que además, sus bosques corren peligro de desaparecer a no ser que se tomen medidas concretas, urgentes y radicales. Varios estudios producidos en los últimos años por organizaciones de la sociedad civil y académicos, demuestran claramente que si se mantiene el actual modelo de explotación forestal, dentro de muy poco tendremos que cambiar el discurso de que éste es un país rico en recursos forestales. Esa riqueza de la que tanto nos jactamos está siendo derribada y exportada de forma salvaje y descontrolada.

La gran diversidad de bosques de Mozambique es poco conocida. Algunos estudios estiman que dos tercios de los bosques del país están formados por bosques de Miombo, los cuales cubren la mayoría de la región

norte y parte de la región centro. En segundo lugar está el bosque de Mopane que ocupa desde el área del Limpopo hasta el valle del alto Zambeze. (1)

Cada uno de estos bosques cumple un rol crucial para las comunidades rurales que obtienen de ellos varios productos para su subsistencia, además de contribuir con su bienestar cultural y espiritual.

Las principales causas de la actual situación insustentable en la que se encuentran los bosques nacionales son el corte ilegal, la escasa o inexistente fiscalización, la ilegalidad en todos los niveles, los planes de manejo ineficientes o inexistentes, la corrupción generalizada, entre otras. La corrupción en el sector forestal – alimentada por una “demanda insaciable de madera” por parte de empresas chinas (2)- ocurre en todos los niveles. Consideramos que esa es la causa principal de la falta de acción ante tantos hechos y evidencias denunciados por las organizaciones de la sociedad civil, académicos, periodistas, etc. Las denuncias de corrupción en el sector forestal divulgadas por los medios locales son muchas, pero poco o nada se ha hecho al respecto.

En febrero de 2013, la Environmental Investigation Agency (EIA) lanzó el informe “Conexiones de Primera Clase- Contrabando, Corte ilegal de madera y Corrupción en Mozambique”, el cual indica que casi el 50 por ciento de toda la madera transportada de Mozambique a China es ilegal. El informe detalla varios casos graves de comercio ilegal e incluso alega la participación del actual Ministro de Agricultura en los negocios de explotación ilegal de madera (2). A comienzos de este año, notamos que un comunicado de prensa del Gabinete de Combate a la Corrupción informaba que las investigaciones realizadas absolvían al ministro de estas alegaciones. En qué se basó la investigación, cómo se realizó o si de hecho se realizó alguna investigación, nunca lo sabremos. El poder político en Mozambique es intocable. Por más que las alegaciones de corrupción sean públicas y que los hechos sean evidentes, poco o nada se hace con esa información. Los casos se van acumulando en la memoria de la sociedad y de los pocos que aun creen que es posible cambiar el rumbo que está llevando el país.

El último inventario forestal nacional es de 2007. A pesar de que haya sido bastante objetado por su metodología, es el más reciente y el aceptado por el gobierno. En dicho inventario, la tasa de deforestación se establece en 0,58%, lo que corresponde a una pérdida forestal anual de 219 mil hectáreas. Un estudio publicado en febrero de este año por la Universidad Eduardo Mondlane (3), concluyó que la situación no solo ha empeorado sino que ha aumentado la explotación ilegal en 88% desde 2007. El estudio también estima que en 2012 se cortaron 900.000 metros cúbicos para consumo doméstico y mercados internacionales, cifra que excede ampliamente los 320.000 metros cúbicos de corte licenciado para ese mismo año.

Además de esta explotación ilegal e insustentable, hemos observado en los últimos años un aumento en las inversiones y el interés en plantaciones de árboles exóticos bajo el lema de ‘reforestación del país’. Algunas plantaciones ya están establecidas y en pleno funcionamiento, lo que ha ocasionado varios problemas con las comunidades locales debido principalmente a la usurpación de tierras (4).

Lamentablemente, muchos creen que estos proyectos están realmente reforestando al país. Es necesario recordar sin embargo que dichas plantaciones conllevan serios impactos negativos sobre la biodiversidad, el agua, las comunidades locales y sus derechos a la tierra. La inconsciencia y la búsqueda de mayores ganancias son tan grandes que se pretende transformar a nuestros bosques nativos en ‘desiertos verdes’.

ProSavana: abriéndole más camino al agronegocio

Para empeorar la situación, han surgido nuevas amenazas a lo que queda de nuestros bosques. El famoso Programa ProSavana es una de ellas y afecta a uno de los bosques nativos más importantes de Mozambique: la sabana. La sabana (también conocida como anhara en Angola y como cerrado en Brasil) es una región plana cuya vegetación predominante son las gramíneas, con árboles dispersos y arbustos aislados o en

pequeños grupos. Estos bosques son un bioma típico que predomina en regiones de clima tropical con una estación seca acentuada.

ProSavana es un programa de agricultura entre Japón, Brasil y Mozambique que, supuestamente, apoyaría el desarrollo agrícola a gran escala. Dicho programa abarca las provincias de Niassa, Nampula y Zambezia, en el norte de Mozambique. El área denominada “Corredor de Nacala” alberga a más de 4 millones de personas que en su mayoría, dependen directamente de la agricultura campesina para su subsistencia. El Programa ProSavana procura ocupar más de 14 millones de hectáreas, haciendo uso del “conocimiento y experiencia técnica” de Brasil y con la “tan generosa y desinteresada” ayuda de Japón.

ProSavana fue diseñado y decidido al más alto nivel, buscando replicar la experiencia brasileña de un proyecto agrícola implementado por los gobiernos brasileño y japonés en el cerrado de Brasil. Este proyecto acarreo con las prácticas agrícolas a gran escala de monocultivos industriales (principalmente de soja) la degradación del medio ambiente y la casi extinción de las comunidades indígenas que viven en las áreas afectadas (5). No obstante, sin considerar los tan bien documentados impactos sociales y ambientales de la experiencia brasileña, ProSavana está siendo realizado sin ningún conocimiento ni participación de la sociedad civil mozambiqueña ni de los campesinos hacia quienes estaría dirigido dicho programa. El programa desprecia a la agricultura campesina y posiciona al agronegocio como la solución para todos los males. ¿Cómo pueden seguir afirmando que ProSavana busca el desarrollo de la agricultura campesina si los propios campesinos ni siquiera saben lo que se pretende con el programa? Si uno de sus objetivos es el de combatir la agricultura itinerante, que es el tipo de agricultura practicado por los campesinos, ¿cómo pueden seguir afirmando que es para los campesinos?

Durante más de dos años, excepto por las noticias que nos llegaban por medio de nuestros aliados internacionales, no se sabía nada de ProSavana. Fue gracias a estos aliados que finalmente en abril de 2013, tuvimos acceso a una versión del Plan Maestro (de marzo de 2013) que describe en líneas generales lo que será ProSavana. A pesar de ser presentado como un programa de desarrollo, no está orientado de ninguna manera a apoyar a los agricultores de pequeña escala, ni tampoco a desarrollar la agricultura campesina. Por el contrario, el Plan Maestro es claro. Está diseñado para el agronegocio y todo lo que éste implica, así como para el control de la agricultura en Mozambique. De esta forma comprendimos los motivos para excluir a los campesinos y a la sociedad civil del proceso de concepción, diseño y elaboración de un programa como este. Es imposible atender los intereses de los campesinos ya que ese no es el objetivo del programa.

La forma como está descrito el Plan Maestro revela el mayor caso de apropiación de tierras en Mozambique, la destrucción de nuestros ya tan deforestados bosques nativos y anticipa una mayor inestabilidad en el país, así como los conflictos de tierra, agua y otros. Y todo ello para abrirle camino al agronegocio.

Los campesinos escribieron una carta dirigida a los más altos representantes de los tres países involucrados en ProSavana -el presidente de Mozambique, Armando Guebuza, la presidente de Brasil, Dilma Rousseff y el primer ministro de Japón, Shinzo Abe- solicitándoles una reflexión profunda y la paralización del Programa ProSavana. La carta fue suscrita por innumerables movimientos sociales, organizaciones no gubernamentales, incluyendo la Unión Nacional de Campesinos (UNAC) y la Justicia Ambiental (JA!).

A pesar de los insistentes pedidos de respuesta a esta carta, y a pesar de las innumerables declaraciones de representantes de nuestro gobierno sobre procesos de diálogo en curso, y que respetan el diálogo, la carta permaneció ignorada durante un año. ¡No existe ningún tipo de diálogo!

El 2 de junio se lanzó la campaña “No al ProSavana”, seguida de la “II Conferencia Triangular de los Pueblos de Mozambique, Brasil y Japón”, para reiterar nuestro compromiso de globalizar la lucha de los pueblos contra dicho programa. La conferencia contó con la participación de campesinos, organizaciones de la

sociedad civil de los tres países, académicos y gobernantes de los tres países. Durante la reunión, nos dimos cuenta de que el discurso de nuestros gobernantes cambió, pero no sus acciones. Seguimos sin tener acceso a los documentos, seguimos oyendo el mismo discurso vacío de verdades, solamente hay palabras y nada de documentación.

Hemos aclarado en innumerables ocasiones que el problema se trata de la concepción misma del programa, de sus objetivos y del modelo de desarrollo que juzgamos inadecuado. El Sr. Augusto Mafigo, campesino y presidente de la UNAC, transmitió el mensaje de la mejor forma posible, claro, simple y sin pérdida de tiempo con rodeos: “Nosotros no queremos ProSavana”. Con la conferencia conseguimos demostrar, una vez más, que los pueblos están unidos en esta lucha y que no queremos este programa por los motivos que hemos enumerado. Denunciamos nuevamente la forma equivocada cómo ha sido desarrollado este programa. Asimismo, quedó sumamente claro que necesitamos urgentemente comenzar un diálogo claro, honesto y transparente sobre cómo apoyar y desarrollar la agricultura campesina.

Anabela Lemos, anabela.ja.mz@gmail.com

Justiça Ambiental - JA!, <http://ja4change.org/index.php/pt/>

(1) “Levantamento preliminar da Problemática das florestas de Cabo Delgado”, Daniel Ribeiro con Eduardo Nhabanga, <http://africa.redesma.org/publicaciones.php?ID=1963>

(2) Conexões de Primeira Classe – Contrabando, Corte ilegal de madeira e corrupção em Moçambique, EIA, <http://macua.blogs.com/files/eia-first-class-connections---portuguese.pdf>

(3) <http://www.fao.org/forestry/eu-flegt/85805/en/>

(4) O avanço das monoculturas de árvores em Moçambique. Impactos sobre as comunidades camponesas na província de Niassa, World Rainforest Movement, <http://wrm.org.uy/pt/livros-e-relatorios/o-avanco-das-monoculturas-de-arvores-em-mocambique-impactos-sobre-as-comunidades-camponesas-na-provincia-de-niassa/>

(5) UNAC, <http://viacampesina.org/en/index.php/main-issues-mainmenu-27/agrarian-reform-mainmenu-36/1321-land-grabbing-for-agribusiness-on-mozambique-unac-statement-on-the-prosavana-programme>

[inicio](#)

Páramos en Colombia: una breve reflexión sobre sus amenazas y resistencias actuales



Humilde brota el agua de líquenes y piedras
como si salieran del alma de la tierra
un raudal de sentimientos...
(Efraín Gutiérrez Zambrano)

El páramo es un sistema de vida de las altas montañas andinas de países como Ecuador, Perú, Venezuela y Colombia, siendo este último el que alberga más de la mitad del área de páramos del planeta. El paisaje paramuno en Colombia está comúnmente compuesto por pajonales, frailejones, romeros, árboles enanos, calderas de niebla, cultivos, ganado y campesinos abrigados de mejillas coloradas.

La importancia de los páramos no es desconocida por los colombianos, ya que entregan alrededor del 70% de agua a su población. Precisamente, sus condiciones ecológicas son apropiadas para el nacimiento de numerosos e importantes ríos como el Cauca, el Magdalena y el Meta, entre otros.

Además, el páramo ha sido históricamente un espacio tocado y transformado por los seres humanos. Es el lugar donde se han dado las vivencias milenarias de numerosas comunidades, quienes a su vez han desarrollado diversas formas culturales y de producción adaptadas a las condiciones altoandinas.

Estas características constituyen importantes razones para que el páramo sea concebido como una zona de vida fundamental para la supervivencia de millones de habitantes en el campo y la ciudad. No obstante, los páramos en Colombia están siendo transformados, deteriorados y, aún más, desaparecidos.

En Colombia, históricamente, los páramos han sido territorios en disputa. Sin embargo, durante los últimos años se han promovido políticas que favorecen la inversión extranjera para el desarrollo extractivista. Hoy más que nunca, esto amenaza la estabilidad del páramo, sus procesos ecológicos, y las poblaciones locales que lo habitan y viven de éste.

De esta manera, los páramos están viviendo un rápido deterioro de sus condiciones ambientales. Un deterioro mucho más rápido e irreparable que el propiciado por la agricultura y ganadería extensivas. En particular, la política del gobierno de Juan Manuel Santos I (2010-2014) y sus locomotoras de desarrollo, con la propuesta minero-energética como principal motor de desarrollo del país, ha intentado entregar los páramos y montañas de Colombia a intereses transnacionales de explotación y extracción.

A pesar de que los páramos estén protegidos legalmente en Colombia, el Estado y las empresas nacionales y extranjeras han ignorado la Constitución Política y la legislación nacional al expandir sus actividades sobre los territorios paramunos. Afortunadamente, los procesos de resistencia campesina y urbana en diferentes zonas de nuestras altas montañas, han logrado no solo denunciar y visibilizar los numerosos atropellos de las compañías en sus territorios, sino que además, han detenido y expulsado estas actividades destructoras de vida.

Las comunidades organizadas han reflexionado sobre el territorio, encontrando efectivas rutas de acción para defenderlo. El agua ha sido el principal eje articulador de sus luchas y los grupos de mujeres (sector social

vulnerado de manera específica frente a las amenazas extractivistas) se han destacado por su permanente participación y sus reflexiones propositivas. En particular, algunos procesos de resistencia altoandinos han inspirado a otras comunidades que enfrentan las mismas amenazas en sus territorios.

En 2010, luego de casi 20 años de organización en contra de las actividades mineras en el páramo El Almorzadero, la comunidad del municipio de Cerrito (Santander), articulada en la “Comisión de Vigilancia para la Protección del Páramo”, logró a través de un mecanismo de participación ciudadana llamado Iniciativa Popular Normativa, que el Consejo Municipal de Cerrito excluyera de minería al páramo El Almorzadero. Esta iniciativa popular ha inspirado la implementación de mecanismos de participación en diversas zonas del país.

Otro de los casos más representativos ha sido la organización y masiva movilización en contra de la explotación de oro en el páramo de Santurbán por parte de la empresa minera Greystar, hoy llamada Eco Gold Minerals Co. Esta movilización alcanzó hasta 40.000 personas en Bucaramanga y sumó manifestaciones en Bogotá y Cúcuta, siendo liderada por el Comité en Defensa del Páramo del Santurbán en el 2011.

Por otro lado, desde 2013, las comunidades campesinas del municipio de Tasco han venido defendiendo el páramo de Pisba (Boyacá) de las actividades extractivas de la multinacional Hunza Coal. Campesinas y campesinos organizados acamparon durante 28 días en el páramo para impedir el ingreso de la maquinaria de la empresa. El campamento se convirtió en un espacio propicio para generar las articulaciones necesarias y tejer acciones que hoy continúan dándose para la defensa del territorio altoandino.

Para defender el páramo, entonces, las comunidades campesinas han protestado, marchado, bloqueado y denunciado un modelo extractivo que intenta entregar las montañas del país a las transnacionales en un esfuerzo conjunto para expulsar a las comunidades de los páramos. De forma paralela, han construido alternativas a partir de un modelo productivo agrario, protector y cuidador de sus territorios, han propuesto formas de ordenamiento territorial acordes con las poblaciones y las regiones, ejerciendo el derecho soberano de decidir sobre las vocaciones económicas y productivas de estos territorios.

¡Exigimos que las altas montañas sean áreas libres y excluidas de proyectos minero–energéticos y de empresas transnacionales!

¡Que las montañas altoandinas, sus aguas y bosques de niebla sigan coexistiendo con sus campesinos enruanados!

Censat Agua Viva - Amigos de la Tierra Colombia

Para mayor información: www.censat.org

[inicio](#)

Rusia: ¿Cómo juntar la conservación de los bosques con un uso tradicional de la naturaleza?



La Federación de Rusia, ubicada en Europa del Este y Norte Asiático, es el país más grande del mundo en términos de superficie. Parte de esta área es considerada como “Territorios Naturales Especialmente Protegidos” (SPNT, por su sigla en inglés), una categoría establecida unos 100 años atrás. En la actualidad, estos territorios comprenden más de 13.000 sitios, abarcando alrededor del 11% del territorio ruso. Pero en el último par de años, el gobierno debilitó el régimen de protección en varios de estos territorios protegidos, a pesar de que la base legislativa para crearlos y mantenerlos todavía sigue intacta. El término ‘pueblos indígenas’ en Rusia se aplica únicamente a los pueblos con una población limitada (hasta 50.000). Según los registros oficiales, sólo 45 pueblos en Rusia están reconocidos como indígenas; 40 de ellos viven en el Norte, en Siberia y en el Lejano Oriente, sobre todo en la parte asiática del país. La mayoría de los bosques de la Rusia asiática están representados por árboles de coníferas (el abeto siberiano, el alerce siberiano, el pino siberiano y el pino escocés). A esos bosques se les conoce con el nombre ruso de ‘taiga’ y representan los bosques boreales. Cuando se cortan los bosques de taiga dominados por coníferas, éstos son reemplazados por los árboles de hoja caduca como el abedul y el álamo temblón. Los bosques dominados por coníferas sólo se regenerarán y se recuperarán de la dominación de los abedules y álamos, después de por lo menos 70 o 100 años de la tala, siempre y cuando no haya más disturbios en esos lugares.

Otra de las clasificaciones de la tierra muy utilizada en Rusia es la de “Territorios de Uso Tradicional de la Naturaleza” (TTUN, por su sigla en inglés). En 2001 se adoptó la Ley Federal sobre “Territorios de Uso Tradicional de la Naturaleza de los Pueblos Indígenas del Norte, de la Siberia y del Lejano Oriente de Rusia”. En su artículo 4, la Ley establece expresamente que uno de los objetivos de crear esa categoría es la “conservación de la diversidad biológica en los territorios de uso tradicional de la naturaleza”. Rusia es el único país del Ártico con ese tipo de legislación, la cual podría potencialmente proteger a esos territorios. Por desgracia, la legislación regional necesaria para implementar los TTUN ha recibido escasa atención. Las tierras asignadas a los pueblos indígenas eran consideradas principalmente como tierras para actividades económicas tradicionales centradas en la generación de ingresos (y no en cuestiones sociales o ambientales). En consecuencia, las leyes provinciales de varias regiones de Rusia a menudo no tienen reglamentaciones destinadas a proteger la diversidad biológica de estas zonas con la participación de los pueblos indígenas o, en algunos casos, donde sí se incluyen dichas reglamentaciones, éstas son demasiado débiles. Esto provocó rápidamente efectos negativos. Se entregaron numerosas tierras ‘ancestrales’ para la extracción industrial de recursos naturales, como el petróleo, gas, oro o diamantes.

Si se hubiera implementado la ley sobre los TTUN, ésta habría tenido la capacidad de proteger legalmente a la mayoría de los territorios indígenas en Rusia. Los objetivos de la ley son los de proteger el medio ambiente y los medios de subsistencia tradicionales de los pueblos indígenas, sus formas de utilizar los recursos naturales

la protección de las relaciones sociales y culturales de los pueblos indígenas desarrolladas a lo largo de la historia, la protección íntegra de los objetos de herencia histórica y cultural y deben sostener la reproducción y la protección de la biodiversidad.

Las fronteras de cada TTUN deben ser determinadas por las autoridades estatales federales, regionales y locales. La Ley Federal sobre este tipo de territorios le otorga a los miembros y organizaciones indígenas de las comunidades locales una función explícita en el establecimiento de leyes o reglamentos adicionales para cada TTUN. A pesar de que las leyes que rigen el uso de los recursos en un TTUN deben estar acorde con las leyes de la Federación y de los gobiernos regionales, las reglamentaciones de estos territorios se deben basar en las tradiciones de las comunidades indígenas que los habitan. Las cláusulas parecen permitirle a cada comunidad el elegir entre un manejo comunitario de los recursos o una co-gestión con los gobiernos regionales, en función de los acuerdos que puedan alcanzarse con esos gobiernos. Sin embargo, otros residentes, empresas y organizaciones también pueden hacer uso de un TTUN, siempre y cuando dicho uso esté permitido por la normativa de ese territorio en particular. La propiedad de las tierras y aguas comprendidas dentro de un TTUN no es concedida a los pueblos indígenas, pero éstos tienen el derecho de usufructo de las tierras dentro de estos territorios.

La aplicación de los TTUN ha sido tratada de manera diferente entre las regiones rusas. Por ejemplo, en 1992, en las regiones de Amur y Jabárovsk se establecieron los TTUN, para beneficiar a los pueblos indígenas Udege, Ulchi, Nanai y Orochi. La tentativa, sin embargo, no logró suspender los derechos de ocupación de los bosques concedidos a empresas madereras como Terneiles o Dallesprom, violando el derecho de los pueblos indígenas Udege, Ulchi, Nanai, y Orochi a utilizar los bosques. Esto ha resultado en mucho más deforestación y la violación de los derechos de los pueblos indígenas.

En la región de Primorskii, los TTUN se asignaron en papel pero no en la práctica. Después de la elección regional de Primorskii, la nueva autoridad decidió utilizar estos territorios, que tienen principalmente bosques de robles y de pino coreano, para actividades extractivas rentables. Algo similar ocurrió en la región occidental de Siberia. Se decidió asignar territorios ancestrales de los distritos autónomos de Yamalo-Nenetskii y Khanty-Mansiiskii, a empresas comerciales. Estas tierras ancestrales, que aún no están completamente demarcadas, son de gran interés para compañías petroleras y gasíferas.

Aún no se ha reflexionado lo suficiente en la legislación rusa sobre el papel que tienen los pueblos indígenas en la conservación de una amplia variedad de bosques y la biodiversidad. Su papel es escasamente comprendido. En este sentido, se requiere un conjunto de medidas nuevas para mejorar la legislación. Por ejemplo, preparar un programa de educación pública para los TTUN y reconocer el papel de los pueblos indígenas en la conservación de los bosques. También debería haber reglamentaciones para impedir el uso de la tierra para la minería y otras actividades extractivas en los Territorios de Uso Tradicional de la Naturaleza.

Los TTUN también deberían estar incluidos en la Ley Federal sobre “Áreas Naturales Especialmente Protegidas”. Asimismo, la Ley Federal sobre “Pericia Ecológica” (Evaluación de Impacto Ambiental en ruso) debería hacer agregados en relación a la necesidad de contar con experiencia etnológica en zonas habitadas por minorías indígenas. Las anteriores apelaciones de las comunidades indígenas para examinar la aplicación de los TTUN, demuestra su comprensión de los objetivos de conservación de la biodiversidad y su interés de cooperar en el campo de la protección de la naturaleza en los territorios de residencia tradicional y donde realizan sus actividades económicas.

Lamentablemente, los Territorios de Uso Tradicional de la Naturaleza no utilizan su potencial para juntar las actividades para la conservación de los bosques con la protección del estilo de vida tradicional de los pueblos indígenas. Si Rusia mejorara en la práctica la aplicación del concepto de los TTUN, sería un buen ejemplo para otros países en materia de protección de la biodiversidad natural y de las culturas tradicionales de los

pueblos indígenas.

Andrey Laletin, Siberian Forests, laletin3@gmail.com

[inicio](#)

India: la lucha por los bosques en la encrucijada



En India, a pesar del saqueo generalizado tanto durante la época colonial como la post-colonial, todavía es posible encontrarse con bosques y paisajes silvestres no fragmentados, algunos de ellos con una vegetación diversa en especies y una estructura típica de los paisajes no fragmentados. Además de los bosques tropicales en las Islas Andamán, así como los montañosos Ghats Occidentales y la zona del Himalaya en el nordeste de India, el país también tiene extensas coníferas naturales, bosques templados de hojas anchas que cubren gran parte de la cordillera del Himalaya, bosques caducifolios húmedos de sal o sala (*Shorea Robusta*) en el este y centro de la India, bosques caducifolios secos (en su mayoría teca - *Tectona Grandis*) en el centro y sur del país, y bosques espinosos del Deccan central y la llanura occidental del Ganges, donde predomina el babul (goma arábiga - *Acacia Nilotica*). Los Adivasi (1), como se le denomina a las comunidades indígenas de los bosques de la India, comparten los hábitats del bosque con otras comunidades. En la mayoría de los casos, los bosques todavía les ofrecen alimentos y energía, así como una parte importante de sus medios de vida y sustento.

No obstante, los bosques en la India siempre han sido áreas en disputa. Primero fueron 'reivindicados' como tierras agrícolas y asentamientos humanos generadores de ingresos antes y durante la era colonial. Luego, los bosques fueron cercados y talados para darle cabida a actividades más 'productivas', tales como los monocultivos y proyectos de 'desarrollo' como las grandes represas, la minería, las instalaciones militares y las carreteras. A comienzos del presente siglo, la política forestal oficial se había inclinado hacia la conservación, y

el corte indiscriminado de la vegetación natural se detuvo. Sin embargo, esto no se tradujo en una mejora tangible para las comunidades del bosque. Por el contrario, la cara conservacionista de la gestión forestal del Gobierno empeoró las cosas: en las nuevas 'áreas protegidas', como los santuarios de vida silvestre, los parques nacionales y las reservas de tigres, los pueblos perdieron todo acceso al uso de los bosques. Mientras tanto, los bosques restantes continuaron talándose con 'fines de desarrollo'.

En la India, las comunidades de los bosques, los movimientos sociales y las alianzas de base han defendido por mucho tiempo a los bosques y su acceso y control sobre los espacios boscosos. Pero las luchas se han endurecido cada vez más. El partido derechista Bharatiya Janata (BJP) ganó las elecciones parlamentarias de 2014, marcando otro hito en la historia de las luchas por los bosques. Con un programa abiertamente empresarial, el nuevo Ministro de Medio Ambiente y Bosques declaró que el desarrollo económico del país no debería ser postergado por razones ambientales. Posteriormente, este ministerio inició un proceso para diluir el derecho ambiental más fuerte (y por tanto, más polémico) de la India: la Ley de los Derechos de los Bosques (FRA, por su sigla en inglés). En los últimos años, las luchas por los bosques en la India se centraron en la aplicación de esta Ley. Este enfoque logró arrancar algunas mejoras al gobierno anterior de la Alianza Progresista Unida (UPA, por su sigla en inglés), a la vez que desafió la fuerte oposición de los grupos de presión empresariales y conservacionistas. Los intentos de atenuar esta Ley suponen una gran amenaza para las luchas populares, así como para las diversas formaciones de alianzas sub-nacionales y nacionales.

Los esfuerzos por hacer buena letra con los grandes conglomerados empresariales habían comenzado durante los últimos meses del gobierno de la UPA. Visto en retrospectiva, tal vez podría decirse que el énfasis excesivo que pusieron los movimientos sociales y las organizaciones populares en el FRA ha acumulado un impacto perjudicial en las luchas por los bosques. Al fin y al cabo, las políticas ambientales de la India están enmarcadas y ejecutadas por un Estado que cree en la hegemonía neoliberal sobre la naturaleza y los recursos naturales. Una breve mirada al contexto histórico del surgimiento de dicha Ley y a algunos acontecimientos desde entonces, podría servir para comprender la dinámica de las luchas por los bosques en la India.

FRA define como 'bosques' a todos los paisajes boscosos y silvestres percibidos y utilizados como bosques por las comunidades, independientemente de su estado registrado/reconocido de tenencia/ocupación. Esto significa que todas las formas de crear bosques cercados (incluyendo las áreas de conservación oficiales) quedan abiertas a las comunidades. Sin embargo, en la definición de las comunidades cuyos derechos se profesa reconocer y salvaguardar, la Ley discrimina. Mientras que para los miembros de las 'Tribus Registradas' que habitan los bosques (tribus notificadas como tales por el Gobierno cada cierto tiempo), la Ley estipula una prueba de residencia más reciente - diciembre de 2005 (la Ley entró en vigor en 2006) -, para otros habitantes tradicionales del bosque se les exige una prueba de tres generaciones (es decir 75 años).

FRA: nuevos contextos para las luchas por los bosques

La fuerte y estratégica presión de los grupos activistas junto con el movimiento popular, provocó la mayor movilización por los derechos forestales en la historia de la India. Esto se tradujo en 2006 en la aprobación del texto referente a "Tribus Registradas y otros Habitantes Tradicionales del Bosque", más conocida como Ley

de Derechos de los Bosques o FRA, por su sigla en inglés. La Ley, que recién entró en vigor en 2008, proporcionó un nuevo marco para las luchas por los bosques en la India, ya que obligó a incluir en el discurso oficial el tema hasta entonces 'marginal' de quién posee y gobernará - en el futuro - los bosques. Desde que el primer proyecto de ley se presentó en el año 2005, las ONGs conservacionistas, un sector de los medios de comunicación indios e incluso un sector del Gobierno, se opusieron a la Ley, con el argumento de que destruiría la vida silvestre, especialmente los tigres. Por otro lado, los activistas que apoyaban la Ley lograron movilizar a la opinión política a favor del proyecto de ley, en particular a los grupos políticos de izquierda. También recibieron un apoyo considerable de grupos ambientalistas internacionales. Sin embargo, cuando finalmente se aprobó la nueva Ley, ésta fue una versión diluida del proyecto de ley mucho más radical elaborado por la Comisión Parlamentaria Conjunta constituida para ese efecto. Los grupos de base acusaron al gobierno de sabotear la Ley, pero aun así, exhortaron a prepararse para una larga lucha en defensa de su aplicación, ya que los movimientos temían que los organismos gubernamentales trataran de obstaculizar su correcta implementación.

A pesar de su debilitamiento, la Ley de Derechos de los Bosques fue un verdadero hecho histórico. Admite que los Adivasi y otros habitantes de los bosques de la India han sido históricamente privados de sus justos derechos. También proporciona un mecanismo para el reconocimiento de varios de esos derechos, incluyendo el derecho sobre haciendas y tierras cultivables, la propiedad de todos los productos forestales no maderables, derechos de pesca y derechos comunitarios como el pastoreo. Además, la Ley otorga la restauración de derechos consuetudinarios como el Nistar (derecho al uso y recolección en tierras comunitarias destinadas a ese efecto), que los sucesivos gobiernos habían violado desde que, en 1955, después de la independencia de la India, comenzó la gradual, y a menudo apenas legal, toma de posesión de los bosques privados/comunitarios por parte del Estado. Se afirma claramente en el marco del FRA, que los derechos sobre todas las formas de bosques pueden ser reivindicados, incluidas las áreas protegidas, anulando así las disposiciones de otras leyes que podrían negar esos derechos a las comunidades de los bosques. Y lo más importante, la Ley faculta a instituciones populares, como el Gram Sabha (2), a gobernar sus propios bosques comunitarios, así como el resto de los bosques de los cuales dependan. De acuerdo con la Ley, las instituciones comunitarias pueden detener cualquier proyecto si perjudica a su patrimonio cultural y natural, y puedan tomar medidas para proteger y conservar los bosques, la vida silvestre y la biodiversidad. La "lucha por el Niyamagiri", en la que las comunidades locales detuvieron una mina de bauxita en el estado de Odisha, ofrece un claro ejemplo en el que la Ley fue utilizada con éxito.

La lucha por Niyamagiri

En la cordillera de los Ghats orientales, a lo largo de la costa este de la India, los Dongria Kondh, una comunidad Adivasi, resistió el asalto concertado por el Estado y el poder corporativo de sus tierras, bosques y cultivos de roza y quema comunitarios (y también de su cerro sagrado, llamado Niyamagiri - la morada de los Niyama Raja). Los Ghats orientales tienen diversos tipos de bosques, entre ellos el caducifolio húmedo, el caducifolio seco, el perennifolio, el matorral espinoso y el arbustivo. Los Kondh se opusieron firmemente a todas las propuestas de 'desarrollo' del gobierno, como la construcción de carreteras y los trabajos en fábricas y minas, y no se rindieron a pesar de la severa represión: los líderes del movimiento habían sido amenazados, golpeados brutalmente y encarcelados. El Gobierno del Estado de Odisha hizo todo lo posible por seguir adelante con el proyecto de minería de bauxita de Vedanta Ltd, la mayor empresa de minería y metales no ferrosos en la India, con sede en el Reino Unido. Sin embargo, el Gobierno no pudo hacer mucho cuando a mediados de 2013, todos los Gram Sabhas de la zona rechazaron la propuesta minera.

El Ministerio de Bosques y Medio Ambiente ya había retirado la autorización ambiental para el proyecto minero en 2009, citando el desacato a la Ley de Derechos de los Bosques. Después de presentar apelaciones ante la Corte Suprema de la India, en abril de 2013, se tomó una decisión histórica. Se estableció que los valores culturales y espirituales de las comunidades locales deben ser respetados conforme a los derechos

previstos por la Ley. Dictaminó que los pueblos indígenas que viven en la zona del Niyamagiri decidirían si quieren la mina o no. Además, también hubo una vigorosa campaña dentro y fuera de la India por la defensa de los derechos de los Dongria Kondh sobre su cerro sagrado. La campaña, a pesar de luchas internas en ocasiones amargas, fue testigo de una rara conjunción de los movimientos sociales, las agencias donantes y las alianzas políticas. Aunque la Ley de Derechos de los Bosques fue eficaz en este caso para salvaguardar los derechos de los Adivasi sobre sus tierras, la expansión de un sistema impulsado por el aumento del crecimiento económico le está robando a los Adivasi y a otros pueblos rurales, sus bosques y sus medios de vida y sustento.

La aplicación oficial del FRA: con tinte político y antidemocrático

En términos generales, sin embargo, la aplicación gubernamental de la Ley se convirtió en un ejercicio apresurado, de tinte político y antidemocrático, en el que la gente no cumplió papel alguno. Se socavaron las disposiciones relativas a los derechos de la comunidad a la gobernanza y el uso de los bosques. Se ha ignorado la función del Gram Sabha, la institución clave de la Ley de Derechos de los Bosques. Los grupos en lucha alegan que el Departamento Forestal, dependiente del Ministerio de Medio Ambiente y Bosques, había estado influyendo y subvirtiendo el proceso de aplicación de la Ley en las áreas de conservación de vida silvestre. Se llevó a cabo un proceso de ‘reubicación’ de las aldeas dentro de las áreas de tigres, existentes y potenciales, violando tanto la Ley de Derechos de los Bosques como la Ley de Protección de la Vida Salvaje (enmienda de 2006), según las cuales este tipo de reubicaciones deben estar sujetas al consentimiento escrito, previo e informado del Gram Sabha (lo cual sólo podría ocurrir después de culminado el proceso de reconocimiento de los derechos). La actitud ambigua del estado con respecto al tema de los derechos forestales refleja sus contradicciones políticas internas. Tanto la necesidad práctica de los votos electorales de los Adivasi como la política de contención de la creciente inestabilidad política en las zonas afectadas por los maoístas, exigen la aplicación de la Ley de Derechos de los Bosques. Sin embargo, otra serie de necesidades políticas exigen que el bosque siga siendo un espacio estatal, donde las comunidades pueden tener en el mejor de los casos, un acceso ‘periférico’.

¿Hacia dónde van las luchas por los bosques? El escenario post-Ley de Derechos de los Bosques

La represión estatal en las zonas boscosas de la India aumentó en los años siguientes a la promulgación de la Ley de Derechos de los Bosques. El Gobierno de la India lanzó una fuerte ofensiva militar contra las guerrillas maoístas, que operan desde zonas con densas cubiertas vegetales, principalmente en el corredor de bosques del este-centro-sur, y controlan una gran parte de los bosques de la India (3). Aquí no se intentará hacer una elaborada discusión sobre el movimiento maoísta. Sin embargo, es importante mencionar que los maoístas han sabido utilizar los temas de los derechos forestales como una estrategia para movilizar a los Adivasi, y dondequiera que han creado zonas ‘liberadas’ (como en Dankaranya, en la frontera Chattisgarh-Andhra Pradesh-Maharashtra), aparentemente las comunidades han tomado los bosques. En otras zonas dominadas por grupos maoístas, como los bosques de Saranda, distrito de Singhbhum, estado de Jharkhand, el personal forestal abandonó sus oficinas.

Si tomamos en cuenta el movimiento maoísta, los movimientos de los bosques en India tienen ahora dos tendencias definidas. Una, la campaña bien organizada y predominantemente violenta contra el Estado indio, dirigida por el Partido Comunista Maoísta de la India (CPI, por su sigla en inglés). Y dos, un conjunto laxo, a menudo mal organizado, y muy localizado de diversos movimientos populares. Esta tendencia incluye la Campaña por la Supervivencia y la Dignidad (CSD, por su sigla en inglés), el Foro Nacional de Pueblos de los Bosques y Trabajadores Forestales de la India (NFFPFW, por su sigla en inglés), ya desaparecido – los grupos que participaron en el proceso se han reagrupado en otras dos formaciones: el Foro de Movimientos de los Bosques de la India (AIFFM, por su sigla en inglés) y la Unión de Trabajadores del Bosque de la India (AIUFWP, por su sigla en inglés) – y otros grupos diversos. A pesar de su naturaleza intrínsecamente

anárquica y localizada, hay una creciente tendencia entre los movimientos a tomar una posición políticamente más articulada sobre algunos temas, tales como la forma de lidiar con un Estado anti-pueblo, cada vez más militarista, y si las formas más antiguas de los movimientos democráticos no violentos continuarán siendo eficaces frente a la represión estatal.

A pesar de sus críticas a la Ley de Derechos de los Bosques, los movimientos sociales en la India se han centrado fuertemente en su implementación. Dan fe de ello las importantes movilizaciones de comunidades en varias partes del país, en tanto la gente trata de reafirmar su control sobre los bosques. Nuevas luchas han surgido en Jharkhand, Orissa, Bengala del Norte, Maharashtra, Uttar Pradesh, Uttarakhand, Gujrat, Madhya Pradesh, y también en Tamil Nadu, para las cuales la aplicación de la Ley de Derechos de los Bosques se considera no como un proceso burocrático sino como una larga lucha popular por el control de los bosques. Los movimientos sociales ahora hacen hincapié en la necesidad de utilizar la Ley de Derechos de los Bosques en las luchas presentes y futuras para combatir la agresión del capital en las zonas boscosas y para fortalecer el control comunitario sobre los bosques. La lucha por resolver quién decide cómo se utilizan los bosques también se ve cada vez más como una lucha por un orden social mejor y más equitativo, a pesar de que las diferencias y ambigüedades en las percepciones políticas y cuestiones clave de estrategia organizativa persisten dentro de los movimientos y entre ellos.

No todas las fuerzas que trabajan sobre los derechos forestales y reclaman derechos comunitarios tienen una agenda tan abiertamente política. Es necesario decir que el proceso de politización de los movimientos del bosque y movimientos por los bienes comunes corre casi en paralelo con otro proceso dominado por grandes ONG y organismos donantes que, sea por casualidad o a propósito, contribuye a la despolitización de las luchas.

La creciente visibilidad de las grandes ONG

Al igual que los grupos populares con mayor visión política, las ONG también están tratando de formar alianzas. La duda es si (y cómo) las ONG que trabajan en la creación de redes podrían llegar a vincularse con los movimientos sociales. Y lo más importante, si en última instancia estas alianzas sólo son funcionales a la agenda estatal de crear un bloque mediador manejable de la sociedad civil en el tema de los bosques de la India – un territorio que en los últimos años ha estado bajo la influencia del movimiento de izquierda radical. Es posible que estos grupos, por tomar un camino intermedio entre los movimientos de izquierda y el Estado, así como por abogar por reformas sociales únicamente dentro del marco del Estado, a menudo ocupan ese bloque mediador. Esto podría terminar diluyendo las demandas políticas de los movimientos sociales - en especial la demanda de que los bosques, como bienes comunes, estén en manos de la comunidad. Los movimientos sociales han trabajado en estrecha colaboración con este tipo de grupos, pero hay dudas sobre si las implicaciones políticas y tácticas de ese trabajo conjunto sean siempre plenamente efectivas. Las ONG neoliberales del país ahora se están enfocando directamente en el dominio de los ‘derechos forestales’ - Liberty Institute, un conocido think tank neoliberal, ya se está dedicando a la aplicación de la Ley de Derechos de los Bosques.

Enfrentando al capital y al Estado: futuros desafíos

El problema no es la presencia del capital en los bosques de la India será más fuerte a medida que pase el tiempo, o que el Estado socavará aún más y diluirá la Ley de Derechos de los Bosques para crear un entorno favorable a las inversiones. En un contexto neoliberal, esto es predecible. El verdadero problema para los grupos populares es cuánto y cuán rápido perciben e interiorizan las lecciones políticas que surgen de la lucha por la Ley de Derechos de los Bosques y su aplicación. Una lección es que a menos que los movimientos desvinculen su estrategia política central del proceso de aplicación de la Ley de Derechos de los Bosques – dirigido por el Estado y cada vez más dominado por las ONG –, es probable que dejen de ser políticamente

visibles. Esta visibilidad ya es demasiado pequeña cuando se considera la enorme expansión territorial de los bosques de la India y la diversidad de comunidades que viven en ellos. Esto a su vez, exige que en primer lugar, los movimientos formulen tales estrategias políticas teniendo en cuenta un escenario en el que el Estado dejará de estar abierto a negociar, y las salvaguardias/reparaciones estipuladas por la Ley de Derechos de los Bosques desaparecerán gradualmente, si es que no rotundamente. El reclamo de ampliar las salvaguardias/reparaciones de la Ley de Derechos de los Bosques (y la oposición a cualquier intento de socavarlas) tiene que estar fuertemente anclado en la realización política creada por cada lucha popular en su propio contexto. Por otra parte, las luchas en su conjunto no deberían carecer de la comprensión informada y global de lo que un Estado de derecha neoliberal es realmente capaz de hacer. La estrategia clave debería ser el fortalecimiento de las luchas existentes en su base popular y aumentar esas islas de resistencia, para luego vincularlas, primero políticamente y después organizativamente.

Soumitra Ghosh está asociado a NBFFPFW (Foro de Pueblos de los Bosques y Trabajadores Forestales del Norte de Bengala) y a AIFFM (Foro de los Movimientos de los Bosques de India). Correo electrónico: soumitrag@gmail.com

(1) Adivasi es un término genérico para los pueblos indígenas heterogéneos de la India.

(2) Tal como se define en la Ley de Derechos de los Bosques, el Gram Sabha es la asamblea abierta de todos los residentes adultos de un “gram” o aldea. Aunque en teoría es convocado por el Gram Panchayat, una institución local autónoma de aldeas o pequeños pueblos en la India, en la Ley de Derechos de los Bosques el Gram Sabha es un organismo independiente. Puede conformarse en todas las zonas de bosques con una población de tribus u otros habitantes tradicionales de los bosques, independientemente de que tales asentamientos forestales estén o no reconocidos oficialmente como aldeas.

(3) Para obtener información sobre la situación actual del Movimiento Maoísta, ver Chakrabarty, S, Red Sun, Delhi, 2009, Roy, A, Walking With the Comrades, Outlook India, <http://www.outlookindia.com/article.aspx?264738>, Nawlakha, G, Days and Nights in the Heartland of Rebellion, Reino Unido, 2012. Para la génesis del movimiento maoísta en la India, ver Banerjee, S, In the Wake of Naxalbari, Kolkata, 1980.

[inicio](#)

Bosques costeros amenazados por el turismo



En las costas tropicales y subtropicales de América Latina, principalmente en México, Brasil, y la mayoría de

países centroamericanos y caribeños, el desarrollo de la actividad turística se ha producido en sucesivas oleadas durante los últimos cuarenta años. Esto ha implicado una disminución y degradación de los llamados ‘bosques salados’. Los bosques costeros incluyen entre otros a los manglares, bosques de playa, terrenos pantanosos de inundación periódica (bosques de marisma y bosques de planicie anegadiza) y a los terrenos pantanosos de agua dulce. Sin embargo, uno de los ecosistemas más afectados por la expansión turístico-residencial son los bosques de mangle o manglares.

La construcción de hoteles y residencias en la ‘primera línea’ a lo largo de la costa ha implicado en muchos lugares la reorganización del territorio costero para facilitar su uso turístico. Esto significa que áreas previamente ocupadas por bosques costeros han sido destruidas por la construcción de inmuebles, proyectos de infraestructura para facilitar el acceso entre las zonas construidas y el mar, o incluso han sido sustituidas por otros entornos naturales en función de patrones estéticos estandarizados de lo que debe ser el ‘paisaje turístico’.

Desde la década pasada, la costa Pacífica de Costa Rica, por ejemplo, se ha convertido en uno de los epicentros turísticos en Centroamérica. Su rápido desarrollo de hoteles de playa y casas de veraneo está muy ligado al mercado de los Estados Unidos. Junto con el turismo de cruceros, el turismo residencial ha transformado franjas del paisaje físico, lo que ha desplazado a muchas comunidades pesqueras, agrícolas y ganaderas de las zonas costeras (1).

Los territorios costeros

Los manglares o bosques de mangles están conformados por árboles o arbustos leñosos que, según explica la Red Manglar Internacional, una alianza de organizaciones que apoyan a las comunidades que viven y dependen de los manglares, “crecen y se desarrollan en las zonas intermareales y terrenos anegados de los deltas y estuarios litorales, y se localizan sobre suelos salinos, arenosos, fangosos, arcillosos, con poco oxígeno y a veces ácidos” (2). Las ramas colgantes de los mangles se hunden en la tierra entrelazándose unas con otras. Esto da lugar a unas estructuras boscosas sobre el agua, muy densas, que sirven como refugio para una gran cantidad de especies y plantas, especialmente peces, caracoles, conchas y cangrejos, y también de aves. Los manglares sirven de base alimentaria para las poblaciones costeras. Las actividades de recolección frecuentemente son llevadas a cabo por mujeres y suponen el sustento alimentario de muchas familias.

Estos bosques además protegen a las formaciones coralinas que se desarrollan especialmente en las aguas del Atlántico, actuando como barrera para disminuir la carga de sedimentos que arrastran los ríos. Estas formaciones son esenciales para la alimentación local y para la reproducción de múltiples especies. Asimismo, sirven como barrera de amortiguación ante el impacto de fenómenos naturales como tormentas, tsunamis y huracanes cada vez más frecuentes e intensas a consecuencia del cambio climático.

Los bosques de playa por su lado, se encuentran en general por encima de la marca de la marea alta en suelos arenosos. Pueden unirse a tierras dedicadas a la agricultura o a los bosques de tierras altas. Estos sistemas forestales costeros son muy sensibles a cualquier modificación. Las vegetaciones de playa y de dunas de arena desempeñan una importante función en la estabilización de la tierra y de tal modo evitan la sedimentación en lagunas y ríos costeros. Asimismo, protegen a las poblaciones de la invasión de las dunas de arena. Las especies animales predominantes son los cangrejos y los moluscos. Las playas también son importantes sitios para la reproducción de la tortuga marina.

Los bosques de terrenos pantanosos de inundaciones periódicas caen bajo la influencia de los movimientos de las mareas y pueden ser inundados por agua dulce o por agua ligeramente salina dos veces al día. La amplitud de las mareas varía de un lugar a otro. Los bosques son la cubierta de vegetación natural de las planicies anegadizas ribereñas. Estas planicies están reconocidas como uno de los ecosistemas de mayor producción

con una vida silvestre rica de especies.

Y finalmente, los bosques en terrenos pantanosos de agua dulce permanentes cuentan con suelos constantemente húmedos y se caracterizan por sus especies de plantas más ricas en nutrientes vegetales (3).

Consecuencias de la destrucción

El avance progresivo del desarrollo turístico-residencial sobre las costas, en paralelo a la expansión de la industria camaronera en otras áreas del litoral, supone una clara amenaza para los bosques costeros, y en especial para los manglares. La destrucción de estos bosques supone un daño ecológico de enormes dimensiones y consecuencias. Incrementa además la vulnerabilidad tanto de los ecosistemas como de las poblaciones locales frente a fenómenos naturales, en un contexto donde se prevé su intensificación a causa del cambio climático.

La urbanización masiva y descontrolada de la franja costera, junto con la proliferación de la industria hotelera y portuaria, ha ocasionado entre otras cosas la erosión costera. Esto ha afectado de forma grave en el Golfo de México y al Mar Caribe, cuya expresión más visible es la alarmante desaparición de las playas en la Riviera Maya denunciado por Greenpeace México (4). Pero también avanza en otras regiones, como en la provincia de Guanacaste, Costa Rica, como repetidamente vienen alertando organizaciones ecologistas como Confraternidad Guanacasteca o la misma Pastoral Social de la Iglesia Católica (5). Asimismo, la pérdida de bosques costeros implica también serios problemas de contaminación de aguas de ríos y quebradas, así como de playas y del océano, la destrucción de suelos y nacientes de agua y el deterioro de hábitats para la biodiversidad.

Por otra parte, la degradación de estos ecosistemas también impacta en los medios de vida de las poblaciones costeras, empobreciéndolas y dificultando que puedan mantenerse en sus territorios de origen. Se convierte por tanto en un factor de ‘descampesinización’ al destruir las bases materiales sobre las que se asientan y reproducen las comunidades costeras. Finalmente, en algunos lugares, la degradación y deforestación de estos bosques ha dado lugar a un incremento de los conflictos socio-ambientales.

El turismo, lejos de ser esa ‘industria sin chimeneas’ como proclaman las grandes corporaciones y sus representantes institucionales, supone un fuerte impacto ambiental y por ende social. Hoy los bosques costeros se ven fuertemente amenazados por las actividades turístico-residenciales, en conjunto con la expansión de la industria camaronera.

Ernest Cañada, Coordinador de Alba Sud

ernest@albasud.org

(1) [Femke van Noorloos](#), ¿Un lugar en el sol para quién? El turismo residencial y sus consecuencias para el desarrollo equitativo y sostenible en Guanacaste, Costa Rica, Alba Sud, Opiniones en Desarrollo, núm. 15, mayo de 2013, www.albasud.org/publ/docs/58.pdf

(2) La Red Manglar Internacional es una alianza de organizaciones de base comunitaria conformada por la representación de 10 países latinoamericanos (Brasil, Colombia, Cuba, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Perú y Venezuela). Tiene como objetivo “defender los manglares y los ecosistemas marino-costeros, garantizando su vitalidad y la de las poblaciones usuarias ancestrales que viven en relación con ellos, frente a las amenazas e impactos de las actividades susceptibles de degradar el ambiente, alterar el equilibrio natural ecológico y/o que violenten los derechos humanos de las comunidades locales”. Más información: <http://redmanglar.org>

(3) FAO: La ordenación integrada de zonas costeras y el sector forestal. Página Web: <http://www.fao.org/forestry/icam/4360/es/>

(4) Greenpeace México, Campañas: Turismo depredador,

www.greenpeace.org/mexico/es/Campanas/Oceanos-y-costas/

[Que-amenaza-a-nuestros-oceanos/Turismo-depredador/](http://www.greenpeace.org/mexico/es/Campanas/Oceanos-y-costas/Que-amenaza-a-nuestros-oceanos/Turismo-depredador/)

(5) Ronal Vargas, Una mirada socio-económica a Guanacaste y su gente, Alba Sud, 22 de enero de 2013.

www.albasud.org/noticia/es/378/una-mirada-socio-econ-mica-de-guanacaste-y-su-gente

[inicio](#)

PUEBLOS EN MOVIMIENTO

Campaña “NO a ProSavana” en África del Sur

Durante la Cumbre de los Pueblos de la Comunidad del África Meridional para el Desarrollo (SADC), celebrada en Bulawayo, Zimbabwe, del 14 al 16 agosto de 2014, la Unión de Campesinos de Mozambique, UNAC, miembro de La Vía Campesina, destacó que ProSavana, un mega proyecto del agro-negocio en Mozambique que también involucra a Brasil y Japón, “no sólo es nacional sino también regional”. UNAC advirtió que ProSavana convertiría 14,5 millones de hectáreas de tierras agrícolas utilizadas actualmente por agricultores a pequeña escala del Corredor de Nacala, en el norte de Mozambique, en agricultura de monocultivo industrial impulsada por empresas para la producción destinada a la exportación.

Por más información ver (en inglés):

<http://www.viacampesina.org/en/index.php/actions-and-events-mainmenu-26/stop-transnational-corporations-mainmenu-76/1650-no-to-prosavana-campaign-mozambicans-seek-regional-solidarity>

Ver también el artículo (en inglés) de La Vía Campesina, en el que se denuncia cómo, en el Corredor de Nacala, donde se está aplicando ProSavana, se impide a las mujeres recoger leña y otros productos forestales:

<http://www.viacampesina.org/en/index.php/main-issues-mainmenu-27/women-mainmenu-39/1646-mozambique-women-prevented-from-fetching-firewood-and-other-forest-products-in-nacala-corridor>

[inicio](#)

Declaración de la Cumbre de los Pueblos de la Comunidad del África Meridional para el Desarrollo: “Rechazamos las falsas soluciones al cambio climático dirigidas desde el exterior, como REDD +”

La red NO a REDD en África! participó en la Cumbre de los Pueblos 2014 de SADC, celebrada en la ciudad de Bulawayo, Zimbabwe. La declaración final de la cumbre plantea duros reclamos a los Jefes de Estado. Una de las demandas es el “rechazo a las falsas soluciones al cambio climático”, pidiendo a los gobiernos

“Rechazar las falsas soluciones al cambio climático dirigidas desde el exterior, como es el caso, por ejemplo, de las propuestas REDD +, la Revolución Verde y la Agricultura Climáticamente Inteligente”.

La declaración completa puede leerse (en inglés) en: <http://www.no-redd-africa.org/index.php/declarations/106-2014-sadc-peoples-summit-declaration-we-reject-externally-driven-false-solutions-to-climate-change-such-as-redd>

[inicio](#)

VI Conferencia Nacional de Páramos y Altas Montañas, ¡Agua para la vida!, Colombia

Amigos de la Tierra Colombia, CENSAT Agua Viva, ponen a disposición pública tres audios promocionales de la Conferencia de Páramos y Altas Montañas para llegar a los habitantes altoandinos. La Conferencia convoca a las comunidades altoandinas y a las organizaciones campesinas, indígenas y sociales de Colombia con miras a abrir un espacio de reflexión y articulación popular para la defensa de los territorios de montaña.

Descargar los audios aquí: <http://censat.org/es/noticias/compartimos-audios-promocionales-de-la-vi-conferencia-nacional-de-paramos-y-altas-montanas>

[inicio](#)

Caravana por la justicia climática, de género y soberanía alimentaria a lo largo de Bangladesh, India y Nepal

Organizaciones campesinas miembros de La Vía Campesina, de Bangladesh, India y Nepal, invitan a unirse a la Caravana de 18 días (10 al 28 noviembre de 2014) para profundizar y ampliar las redes de los movimientos de base en Asia meridional y construir solidaridad internacional en torno a acciones específicas sobre las cuestiones de cambio climático, género y soberanía alimentaria. Hay 40 lugares para delegados internacionales y el plazo para inscribirse vence el 1 de octubre.

Por más información ver (en inglés): <http://www.krishok.org/caravan-info.html>

[inicio](#)

Petición para detener el acoso a defensora de la tierra y el agua en Perú: ¡Agua sí, Mina no!

Al norte de los andes peruanos, en Cajamarca, donde las cabeceras de cuenca, los bosques, el páramo y sus ríos constituirían territorios de conservación, la minera más grande de América del Sur, Yanacocha, intenta imponer un megaproyecto violando los derechos de las y los pobladores locales. Por más de 10 años, Máxima

Chaupe y su familia se han negado a vender sus tierras a la minera, por lo que han sido agredidos brutalmente en más de una oportunidad. Un juez ha sentenciado a Máxima a dos años y ocho meses de cárcel y a pagar 5.500 soles en concepto de reparación a favor de la minera por supuesta usurpación de tierras. Se están recolectando firmas para entregar una carta desde la Red Latinoamericana de Mujeres a las autoridades peruanas competentes.

Firma la petición para que cese el acoso y violencia contra Máxima aquí:

www.salvalselva.org/mailalert/965/condenada-por-empresa-minera-maxima-es-inocente

[inicio](#)

RECOMENDADOS

Paraguay: Soja transgénica y la violación de los derechos humanos. Después del golpe va consolidándose el poder fáctico de las transnacionales

La expansión acelerada del monocultivo de soja transgénica en Paraguay - patentada por un 95 por ciento por Monsanto - ha dejado tras de sí un rastro de destrucción y desolación. La soberanía alimentaria del país está en riesgo, así como la vida de miles de familias campesinas y pueblos indígenas, que son cada vez más violentamente expulsados de sus lugares de orígenes y que ven violados sus derechos históricos y ancestrales. El más reciente informe de la Alianza Biodiversidad sobre los impactos de la soja transgénica en Paraguay estima que entre 1991 y 2009 el país perdió más de 3.2 millones de hectáreas de bosque nativo, es decir el 15.34 por ciento de la superficie total.

Leer la nota completa en: <http://nicaraguaymasespanol.blogspot.com/2014/08/paraguay-soja-transgenica-y-la.html>

[inicio](#)

Grupos de mujeres se reúnen en paralelo a la Cumbre de los Jefes de Estado de la Comunidad del África Meridional para el Desarrollo (14-18 de agosto)

Mujeres de todos los rincones de la región del África meridional llegaron a la ciudad de Bulawayo, Zimbabwe, para participar de la Cumbre de los Pueblos. Su objetivo era compartir experiencias acerca de la forma en que se han visto afectadas tanto por las decisiones adoptadas por los gobiernos como por el complejo agrominero heredado de la época colonial, que continúa acaparando tierras con fines extractivos. Más importante aún, las mujeres se reunieron para construir y fortalecer su solidaridad, forjar alianzas fuertes y comprometerse con la lucha por un cambio de sistema.

Ver nota completa (en inglés) en: <http://www.viacampesina.org/en/index.php/news-from-the-regions-mainmenu-29/1649-sadc-building-unity-and-solidarity-to-effect-a-system-change>

[inicio](#)

Cuando los bosques no son realmente bosques: el alto costo de las plantaciones forestales en Chile

De acuerdo con Global Forest Watch, los bosques de Chile se están expandiendo. Pero los hechos hablan

de algo muy diferente: los monocultivos han sustituido bosques naturales de gran diversidad y las plantaciones de árboles ahora ocupan el 43 por ciento del paisaje de la región centro-sur de Chile. Definir a las plantaciones de árboles como bosques ha permitido al gobierno expandir los monocultivos a gran velocidad, robando los territorios de los pueblos indígenas Mapuche. A pesar de esto, los Mapuche continúan luchando incansablemente para recuperar sus derechos sobre sus tierras ancestrales.

Ver la nota completa (en inglés) en: <http://news.mongabay.com/2014/0818-gfrn-moll-rocek-Chile-plantations.html#BJxeJr3mJSQJTxBp.99>

[inicio](#)

La Red Africana por la Biodiversidad (African Biodiversity Network) el documental “La Maldición de la Minería: la Captura de los Sitios Naturales Sagrados”

El documental (“The Mining Curse: Sacred Natural Sites Under Siege”) explica cómo, generación tras generación, las comunidades africanas han conservado y defendido sus Sitios Naturales Sagrados como lugares cruciales dentro de bosques, montañas, ríos y manantiales de agua, que para ellos revisten una enorme importancia cultural, ecológica y espiritual. Estos lugares sagrados han sido protegidos por mujeres y hombres desde tiempos inmemoriales. Sin embargo, la creciente búsqueda de ganancias económicas viene saqueando recursos que en su mayoría se encuentran en Sitios Naturales Sagrados, provocando consecuencias devastadoras y de largo alcance para la vida de comunidades enteras. Las industrias extractivas, en particular la minería, son uno de los principales motores de esta destrucción, profanando bosques, colinas y cauces de ríos, que son zonas generalmente asociadas a Sitios Naturales Sagrados. La película explora las luchas locales a través de las voces de los custodios de estos Sitios.

El documental completo puede verse (en inglés) en: https://www.youtube.com/watch?v=_risppl_Xas

[inicio](#)

El sitio web de la ONG International Rivers, “El Estado de los Ríos del Mundo”, ilustra la situación alarmante de la cuenca del río Mekong

Al seleccionar la Cuenca del río Mekong en el panel de la izquierda donde dice ‘River Basins in Focus’ se accederá a una información detallada sobre la zona.

El río Mekong es el río más largo de Asia sudoriental y el décimo río más largo del mundo. Comienza su recorrido en la meseta tibetana de China; alimentado por la nieve derretida de los Himalayas tibetanos, el Mekong atraviesa Myanmar, Laos, Tailandia, Camboya y Vietnam, antes de desembocar en el Mar Meridional de China, en el sur de Vietnam. Aunque la cuenca del río Mekong es una de las zonas de mayor diversidad biológica del mundo, los gobiernos de la región están decididos a construir decenas de represas en el curso principal del Mekong y sus bifurcaciones. Esto puede afectar de manera irreversible su multitud de ecosistemas, así como la subsistencia y la soberanía alimentaria de millones de personas.

Acceda al sitio web interactivo (en inglés) en: <http://www.internationalrivers.org/worldsrivers/>

[inicio](#)

